

Historia de dos ciudades: Madrid vs. Barcelona de 1959 a 1980

Manuel SANTIRSO
Universitat Autònoma de Barcelona

Debo comenzar este breve ensayo aclarando que no soy madrileño ni especialista en el franquismo, sino barcelonés y estudioso del reinado de Isabel II, en el siglo XIX. Mi intervención en este seminario se debe tan solo a la amabilidad sin límites de Serge Buj, quien consideró que una visión forastera como la mía serviría de contrapunto. Además de muy breve, este contraste será impresionista y por momentos estará bajo el influjo de mis recuerdos de niñez y adolescencia. El ciclo político que hoy vivimos pesará en mis comentarios sobre tiempos recientes, para los que quisiera ofrecer algunos indicios de explicación no ideológica ni coyuntural, sino socioeconómica y estructural¹.

Ha de saberse de entrada que esos elementos de juicio se refieren a algo mucho más general, como son las relaciones que se establecen entre la capital y otras grandes ciudades de un país, un vínculo que adopta formas muy variadas en el tiempo y el espacio. Valgan como muestra algunos países europeos cercanos a España y, de nuevo para confrontar, ciertos países americanos con grandes urbes y organizados de manera federal. Con todos ellos he confeccionado una tabla que muestra las poblaciones de sus dos principales entes urbanos –por peso humano o político– a inicios, mediados y finales del siglo XX, así como algunas magnitudes relativas. Sus cifras servirán como arranque y como marco de referencia para definir el caso de Madrid y Barcelona, peculiar aunque no anómalo.

Cualquier resumen de los datos más llamativos de la tabla de 1900 tiene que incluir la fortísima centralidad que ejercían ya Londres y Buenos Aires (con el 15,9 y el 19,3% de la población total de sus países), mayor incluso que la consabida de París. Por el contrario, Washington, la capital federal por excelencia, ostentaba unas dimensiones ínfimas, tanto absolutas (279 000 habitantes en un país de 76 millones) como comparadas con una Nueva York ya enorme. En lo que aquí toca, se debe retener que Barcelona y Nápoles contaban con una población parecida a la de sus respectivas capitales, Madrid y Roma: las cuatro en torno al medio millón de habitantes. No obstante, ha de recordarse que Roma era la capital de Italia desde hacía tres décadas y Madrid llevaba siéndolo de la monarquía española más de tres siglos.

Véase la Figura 1 (« Primeras y segundas ciudades de varios países en 1900, 1950 y 2000-2001»)² :

¹ Más o menos en la dirección que señalaba Santiago Petschen en «España, Cataluña y las fuerzas profundas», *El País*, 18-07-2014.

² Para 1900 y 1950, B. R. Mitchell, *International Historical Statistics. Europe 1750-1993 e International Historical Statistics: The Americas 1750-1993* (Londres-Nueva York, MacMillan Press-Stockton, 1998). Para Europa en 2001, Urban Audit, *State of European Cities Report*, mayo de 2007 (disponible en <http://ec.europa.eu/regional_policy/sources/docgener/studies/pdf/urban/stateofcities_2007.pdf>, consultado en 30-11-2014), y para América en 2000, *Naciones Unidas, Dpt. de Asuntos Económicos y Sociales* (<<http://esa.un.org/unpd/wup/CD-ROM/Default.aspx>>, consultado en 10-12-2014).

Figura 1. Primeras y segundas ciudades de varios países en 1900, 1950 y 2000-2001

1900

ESTADO	CAPITAL			CIUDAD + POPULOSA NO CAPITAL	
	POB. (mill.)	POB. (miles)	% sobre Estado	POB. (miles)	% sobre capital
R. Unido	41,4	Londres 6.586	15,9	Glasgow 776	11,8
Francia	39,0	París 2.714	7,0	Marsella 491	18,1
España	18,6	Madrid 540	2,9	Barcelona 533	98,7
Italia	32,4	Roma 463	1,4	Nápoles 564	121,8
Alemania	56,0	Berlín 1.889	4,0	Hamburgo 706	37,4
EEUU	76,2	Washington 279	0,4	Nueva York 3.437	1.231,9
México	13,6	México 345	2,5	Guadalajara 101	29,3
Argentina	4,5	Buenos Aires 867	19,3	Rosario 92	10,6
Brasil	18,0	Rio de Janeiro 811	4,5	São Paulo 240	29,6

1950

ESTADO	CAPITAL			CIUDAD + POPULOSA NO CAPITAL	
	POB. (mill.)	POB. (miles)	% sobre Estado	POB. (miles)	% sobre capital
R. Unido	50,1	Londres 8.348	16,7	Birmingham 1.113	13,3
Francia	42,5	París 2.850	6,1	Marsella 661	23,2
España	28,1	Madrid 1.618	5,8	Barcelona 1.280	79,1
Italia	47,1	Roma 1.652	3,5	Milán 1.260	77,5
RFA	50,0	Bonn 135	0,3	Hamburgo 1.606	1.189,6
EEUU	151,9	Washington 802	0,5	Nueva York 7.892	984,0
México	25,8	México 2.234	8,7	Guadalajara 377	16,9
Argentina	16,8	Buenos Aires 4.722	28,1	Rosario 468	9,9
Brasil	51,5	Rio de Janeiro 2.377	4,6	São Paulo 2.198	92,5

2000-2001 (aglomeraciones urbanas, *large urban zones*)

ESTADO	CAPITAL			AGL. + POPULOSA NO CAPITAL	
	POB. (mill.)	POB. (miles)	% sobre Estado	POB. (miles)	% sobre capital
R. Unido	59,1	Londres 11.624	19,7	Manchester 2.512	21,6
Francia	61,4	París 10.952	17,8	Lyon 1.648	15,0
España	40,8	Madrid 5.372	13,2	Barcelona 4.804	89,4
Italia	57,0	Roma 3.700	6,5	Milán 3.904	105,5
Alemania	82,3	Berlín 4.935	6,0	Hamburgo 3.079	62,4
EEUU	285,0	Washington 3.949	1,4	Nueva York 17.813	451,1
México	105,3	México 18.457	17,5	Guadalajara 3.724	20,2
Argentina	37,3	Buenos Aires 12.407	33,3	Córdoba 1.348	10,9
Brasil	177,0	Brasilia 2.932	1,7	São Paulo 17.014	580,3

Las intensas centralidades de 1900 se incrementarían a mediados del siglo XX, y a ellas se iba a añadir la ejercida por la Ciudad de México. En sentido opuesto, y por circunstancias históricas muy especiales, Bonn engrosó el grupo de pequeñas capitales federales en el que estaba Washington. Por otro lado, hacia 1950 se localizan tres pares de ciudades de dimensiones comparables, aunque la capital goce de cierta ventaja: nuestra pareja Barcelona-Madrid, la compuesta por Roma y ahora Milán y la formada por Rio de Janeiro y São Paulo. Ha de notarse que esta última situación iba a durar poco, ya que la capitalidad federal de Brasil pasaría de Rio a Brasilia en 1960.

A comienzos del siglo XXI, la realidad urbana desborda ampliamente los límites administrativos, y por eso la tabla correspondiente ya no aporta datos de ciudades, sino de unas aglomeraciones urbanas de fronteras imprecisas. Con la precaución que eso impone, se observará el gran crecimiento de todas las urbes seleccionadas, y muy en especial de las megalópolis de más de diez millones de almas (Londres, París, Nueva York, México, Buenos Aires y São Paulo), bajo el signo general de la concentración de la población del país. Incluso capitales federales que se habían distinguido por su pequeñez (Brasilia y Washington, en parte Berlín) exhiben dimensiones muy respetables. Persisten dos parejas europeas de aglomeraciones en rivalidad: Roma-Milán y Madrid-Barcelona. Sin embargo, la urbe milanesa ha llegado a superar a la romana, mientras que la madrileña se ha distanciado de la barcelonesa.

Así pues, y como señalaba más arriba, la bicefalia urbana española no ha sido ni es única en el mundo, pues entre otras han existido también una italiana y una brasileña. Nótese, sin embargo, que esta última se quiso resolver mediante una capital federal *ex novo* y que la capital de Italia ha frenado su centralidad sin que haya habido que recurrir a una arquitectura estatal de ese género. En España se ha adoptado un esquema cuasifederal, y sin embargo la capital no ha cesado de crecer. Se diría que ha ocurrido lo que en Buenos Aires o México... si no fuera por Barcelona.

Evolución de Madrid y Barcelona hasta 1980

Un análisis más cuidadoso revela la existencia de dos entes urbanos de rango similar, aunque de evolución muy distinta. De nuevo hay que tener presente que las lindes administrativas siguen con cada vez más retraso a las realidades urbanas y se ajustan muy mal a ellas. No cuenta solo la población que vivía dentro de los términos municipales de Barcelona y Madrid en las fechas consideradas, sino también la que moraba en unas áreas de influencia concéntricas y cada vez más difusas: las agrupaciones de municipios en áreas metropolitanas y las provincias.

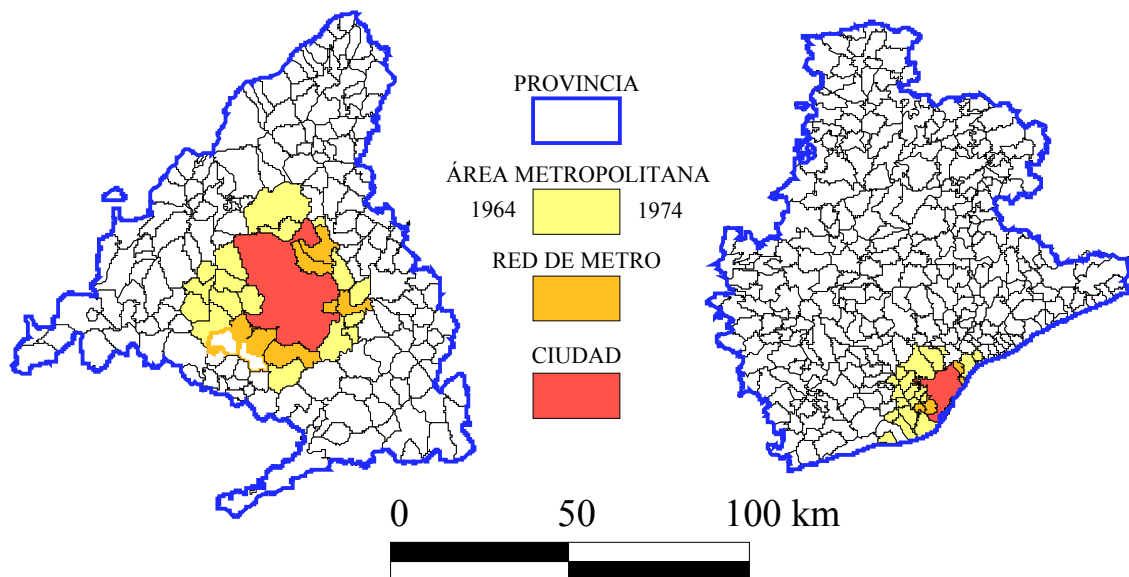
Las agregaciones y absorciones de municipios constituyen la prueba más clara de ese progresivo desajuste entre límites administrativos y reales, puesto que buscan resolverlo. Barcelona conoció la primera y hasta ahora única de esas operaciones en 1897, cuando incorporó las villas de Gràcia y Sants y los municipios de Les Corts de Sarrià, Sant Gervasi de Cassoles, Sant Andreu de Palomar y Sant Martí de Provençals. La ciudad pasó entonces de 14 a los 98 km² actuales y, como indican los datos previos, casi duplicó su población.

En Madrid se llevaría a cabo una actuación del mismo tipo mucho más tarde, ya bajo el franquismo. La Villa y Corte incorporó en 1947 Chamartín de la Rosa; en 1948, los dos Carabanchel, Alto y Bajo; en 1949, Barajas, Hortaleza, Canillas, Canillejas y Aravaca; en 1950, Vicálvaro, Fuencarral, Vallecas y El Pardo, y por fin en 1954, Villaverde. Las consecuencias no fueron menos espectaculares para la superficie del término municipal madrileño, que prácticamente se decuplicó: de 66 a 606 km².

La expansión demográfica de Barcelona en un territorio mucho menor y acotado por accidentes físicos podría haber dado lugar a una nueva agregación desde los años

1960, al menos con los municipios colindantes y a veces de urbanización contigua de L'Hospitalet de Llobregat, Santa Coloma de Gramenet, Sant Adrià de Besós y Badalona; pero esta nueva ampliación no se verificó. Para quienes creen en la permanente inquina del Estado español contra Barcelona y, por extensión, contra Cataluña, el régimen franquista habría querido evitar que la Ciudad Condal superase en población a Madrid. Sin embargo, la razón parece haber residido más bien en que por aquellos días las agregaciones ya se habían descartado en todas partes como solución.

Figura 2. Superficies comparadas de Madrid y Barcelona



Incluso la administración franquista tenía conciencia de la expansión imparable de las ciudades y de la necesidad de darle cauce administrativo, pero este no pasaba por el aumento de dimensiones de un municipio hasta hacerlo inmanejable³. Si en Francia se dividió el antiguo departamento del Sena en cuatro partes entre 1964 y 1968, en España se promulgó el primero de esos años el decreto de creación del Área Metropolitana de Madrid, que abarcaba un total de 23 municipios para la planificación de servicios urbanos⁴. Una década después y con los mismos fines, otro decreto crearía la Entidad y Corporación Municipal Metropolitana de Barcelona, que comprendía 27 municipios más parte de otro⁵.

³ Ver Francisco Javier Monclús Fraga, «Planeamiento y crecimiento suburbano en Barcelona: de las extensiones periféricas a la dispersión metropolitana (1897-1997)», en Horacio Capel y Paul-André Linteau (coords.), *Barcelona-Montréal: Desarrollo urbano comparado / Développement urbain comparé*, Barcelona, Publicacions de la Universitat de Barcelona, 1998.

⁴ Concretamente Madrid, Alcobendas, Alcorcón, Boadilla del Monte, Brunete, Colmenar Viejo, Coslada, Getafe, Leganés, Las Rozas, Majadahonda, Mejorada del Campo, Paracuellos de Jarama, Pinto, Pozuelo de Alarcón, Rivas-Vaciamadrid, San Fernando de Henares, San Sebastián de los Reyes, Torrejón de Ardoz, Velilla de San Antonio, Villanueva de la Cañada, Villanueva del Pardillo y Villaviciosa de Odón. Quedaban fuera Móstoles, Parla, Tres Cantos, Alcalá de Henares o Fuenlabrada, a los que hoy se suele considerar parte de la aglomeración urbana del Gran Madrid.

⁵ Barcelona, Badalona, Castelldefels, Cornellà de Llobregat, Esplugues de Llobregat, Gavà, L'Hospitalet de Llobregat, Molins de Rei, Montcada i Reixac, Montgat, Pallemà, El Papiol, El Prat de Llobregat, Ripollet, Sant Adrià de Besós, Sant Boi de Llobregat, Sant Cugat del Vallès, Sant Climent de Llobregat, Sant Feliu de Llobregat, Sant Joan Despí, Sant Just Desvern, Sant Vicenç dels Horts, Santa Coloma de

Por último, las demarcaciones provinciales resultan muy útiles para el presente ensayo pese a su antigüedad, que con algún retoque se remonta a 1833. Las provincias de Barcelona y de Madrid presentan tamaños similares y en ellas actúan algunas fuerzas económicas y sociales comunes. Por desgracia, esa división se ha abandonado en muchas estadísticas oficiales y retrospectivas, que se refieren anacrónicamente a unas comunidades autónomas que solo existen desde finales de los años setenta⁶. Muy a mi pesar, eso me obligará a veces –las menos posibles– a una comparación Madrid-Cataluña geográficamente incorrecta y políticamente sesgada.

Una vez hechas todas esas precisiones, la tabla y la gráfica que preceden muestran a las claras el crecimiento continuo de las dos urbes y sus áreas de influencia. Sin embargo, el virtual empate de población entre las dos ciudades estrictas que rigió hasta 1940 (justo después de la Guerra Civil) se deshizo poco después con las agregaciones madrileñas y dio paso a una creciente divergencia en favor de la capital. Ocurrió lo mismo con las respectivas áreas metropolitanas y en virtud de idénticas fuerzas. Por fin, la superioridad demográfica de la provincia de Barcelona sobre la de Madrid fue reduciéndose hasta desaparecer, primero, y convertirse en inferioridad, después. El imaginario popular lo asoció al final del sistema de numeración de las matrículas de automóviles con las seis cifras correlativas tras la inicial de la provincia⁷.

Figura 3. Población de Barcelona y Madrid, de 1887 a 1981 (en miles de habs.)⁸

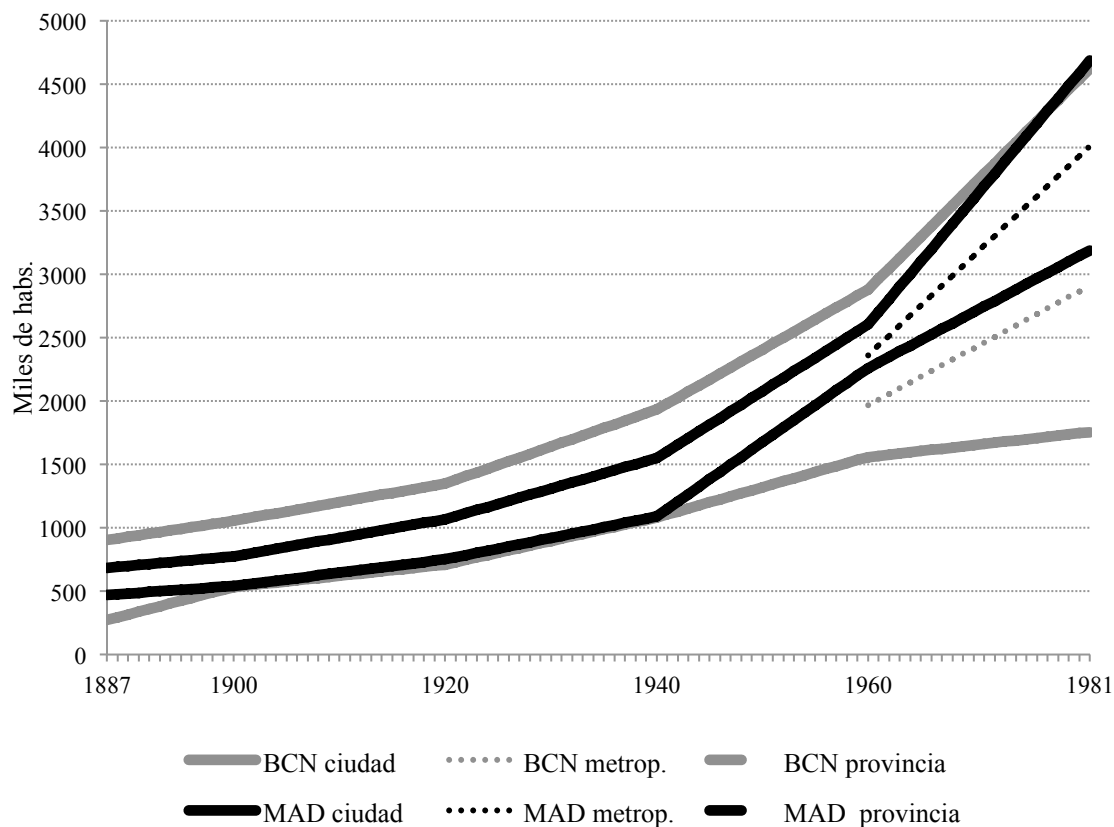
		1887	1900	1920	1940	1960	1981
BARCELONA	Ciudad administrativa	272	533	710	1.081	1.558	1.755
	Entidad Metropolitana (1974)					(1.967)	2.911
	Provincia (7.728 km ²)	903	1.055	1.349	1.932	2.879	4.623
MADRID	Ciudad administrativa	470	540	751	1.089	2.260	3.188
	Área Metropolitana (1964)					(2.360)	4.011
	Provincia (8.027 km ²)	683	775	1.068	1.550	2.604	4.687

Cervelló, Santa Coloma de Gramenet, Cerdanyola del Vallès, Tiana y Viladecans, más Les Botigues de Sitges.

⁶ La Comunidad Autónoma de Madrid coincide con la anterior provincia del mismo nombre, no así la de Cataluña, que abarca las provincias aún existentes de Barcelona, Tarragona, Lleida y Girona. El uso de las comunidades autónomas como unidades lastra la valiosa interpretación de largo alcance de Rafael Domínguez Martín, *La riqueza de las regiones. Las desigualdades económicas regionales en España, 1700-2000*, Madrid, Alianza Editorial, 2002.

⁷ Las últimas placas asignadas a Barcelona y Madrid en octubre de 1971 fueron, previsiblemente, la B-918387 y la M-960985 (*La Vanguardia*, a la sazón *La Vanguardia Española*, 8-10-1971, p. 5).

⁸ F.: Elaboración propia a partir de los anuarios del fondo documental e histórico del Instituto Nacional de Estadística (INE) (<<http://www.ine.es/inebaseweb/libros.do?tnp=25687>>; consultado en 15-12-2014).



Ese crecimiento durante todo el siglo XX solo fue posible gracias al aporte de la emigración interior, que arrojó saldos casi iguales para la provincia de Madrid y el conjunto de las cuatro catalanas. En efecto, esos balances registraron un aporte neto de 231 000 personas para Madrid y 240 000 para Cataluña en las dos décadas de 1901 a 1920; de 327 000 y 395 000 respectivamente en 1921-1940; de 688 000 y 729 000 en 1941-1960 y de 1 001 000 y 1 012 000 en 1961-1980⁹.

Una división de funciones cambiante

La concentración industrial en Cataluña –más bien en la provincia de Barcelona– la convirtió en *la fábrica de España* desde el siglo XIX. El tópico mantuvo gran parte de verdad hasta la segunda mitad de la dictadura franquista, los años del *desarrollismo*, por más que entonces se levantasen fábricas en muchas partes del territorio español que habían carecido de ellas. Entre esas nuevas áreas industrializadas figuró también la provincia de Madrid, como enseña la tabla *infra*.

Se notará que, con leves altibajos, el valor añadido bruto (VAB) industrial aportado por la provincia de Barcelona se mantuvo estable desde antes de la II República hasta después del franquismo. Correlativamente, el peso del sector secundario en el PIB español alcanzó su límite superior a finales de la dictadura, puesto que ascendió al 36,9% del total en 1970, frente al 34,8% que había ostentado en 1960¹⁰. En términos

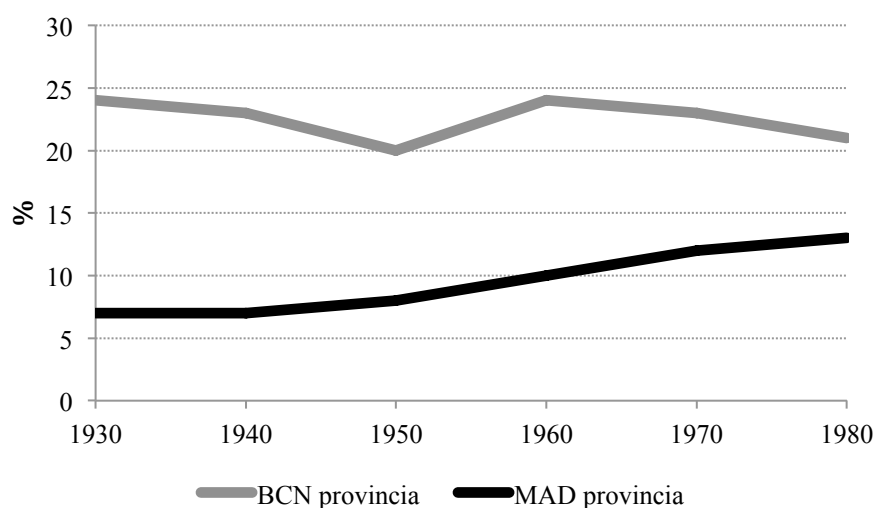
⁹ Extractado de Roser Nicolau, «Población, salud y actividad», en Albert Carreras y Xavier Tafunell (coords.), *Estadísticas históricas de España: siglos XIX y XX*, Bilbao, Fundación BBVA, 2005, I, p. 153. Análisis en Ana Cabré, Julio Moreno e Isabel Pujadas, «Cambio migratorio y “reconversión territorial” en España», *Reis*, 32, 1985, p. 43-66.

¹⁰ Extractado de Albert Carreras, Leandro Prados de la Escosura y Joan R. Rosés, «Renta y riqueza», en Albert Carreras y Xavier Tafunell, *Estadísticas históricas de España: siglos XIX y XX*, Bilbao, Fundación BBVA, 2005, II, p. 1347-1348.

humanos, eso significó que en la provincia de Barcelona vivían unos 830 000 trabajadores industriales (el 48% de su población activa), mientras que en la de Madrid habitaban menos de 450 000 (el 27% de su población activa). La industria tuvo también mucho que ver con la energía eléctrica, a cuya producción total la provincia de Barcelona aportó el 7,2% en 1975 y de la que consumió el 13,6%, mientras la provincia de Madrid produjo una cantidad inapreciable y consumió el 10,7%¹¹.

Figura 4. Porcentaje del Valor Añadido Bruto (VAB) industrial de las provincias de Barcelona y Madrid sobre el total español, 1930-2000¹²

	BARCELONA	MADRID
1930	24	7
1940	23	7
1950	20	8
1960	24	10
1970	23	12
1980	21	13



El fin del régimen franquista fue a coincidir con el fin de los *treinta* –en España apenas quince– *gloriosos* años económicos de mediados del siglo XX y con una nueva aceleración de los procesos mundiales de terciarización y de hegemonía del capital financiero sobre el industrial. En 1980, la aportación del sector secundario al PIB español ya estaría en dos décimas menos, el 36,7%. Madrid había ganado peso industrial entretanto aunque, como se verá más adelante, esa tendencia se frenaría.

La *ratio* entre los aportes al PIB español de las provincias de Barcelona y Madrid cambió muy poco entre 1957 y 1975, aunque esa riqueza conjunta se multiplicase por más de tres en ese lapso¹³. En la primera fecha, a Barcelona le correspondió el 14% del

¹¹ Jordi Nadal (dir.), *Atlas de la industrialización de España, 1750-2000*, Barcelona, Crítica-Fundación BBVA, 2003, figuras III.2.1.10 y III.6.2.1 con sus datos en CD-ROM.

¹² F.: Albert Carreras, «Industria», en *Estadísticas históricas de España...*, I, p. 404.

¹³ Según los cálculos de Peter Maddison, se pasó de 90 901 a 296 824 millones de dólares Geary-Khamis de 1990 (se pueden consultar las tablas Excel confeccionadas en vida por este investigador a partir de la

total y a Madrid el 15%, mientras que en la segunda les tocaron, respectivamente, el 16 y el 17%¹⁴, con lo que el peso de ambas sumadas creció sobre el conjunto del territorio español.

A todo esto, el Estado que lo gobernaba iba aumentando de tamaño de forma perceptible, aunque al final del período siguiera lejos de los niveles europeos próximos. Una vez más, lo ilustra una tabla:

Figura 5. Porcentaje de gastos de las Administraciones Públicas sobre el PIB en varios países europeos, 1960-1980¹⁵

AÑO	Alemania	Francia	Italia	Reino Unido	ESPAÑA
1960	35,0	52,4	-	43,6	14,8
1970	36,8	51,0	43,3	53,2	20,1
1980	48,6	50,6	48,2	47,2	32,3

Muy en síntesis, este baile de cifras revela ante todo que las áreas de influencia de Madrid y Barcelona conservaron y hasta aumentaron ligeramente su primacía conjunta sobre la riqueza nacional durante la segunda mitad del franquismo, si bien el aumento de población fue mayor en Madrid, y por lo tanto su PIB per cápita creció menos. Barcelona continuó siendo hegemónica en lo industrial, pero Madrid ganó peso en este sector, mientras albergaba el núcleo de un Estado y una administración en crecimiento.

Imagen propia y ajena de dos metrópolis rivales

Como para compensar la creciente importancia demográfica y económica de Madrid, Barcelona ostentó en los años 1960 y 1970 el liderazgo cultural, aunque este se asentó sobre bases muy distintas al de inicios del siglo. Desde luego, esa hegemonía no se dio en la alta cultura, donde la producción madrileña —o del resto de España, trasladada a Madrid— presentó igual o superior nivel. Así ocurrió en pintura con el grupo *Dau al set* y el grupo El Paso, en la música culta con Xavier Monsalvatge por parte catalana y Carmelo Bernaola o Luis de Pablo en la madrileña (de adopción), en el jazz con Tete Montoliu vs. Pedro Iturralde (navarro) o Juan Carlos Calderón (cántabro)...

La censura franquista y la falta de industria quizá expliquen que no surgiera una *nouvelle vague* ni en Barcelona ni en Madrid. La llamada *escuela de Barcelona* no es equiparable a este movimiento ni por dimensiones ni por influencia, y meritorios filmes anteriores como *Los Tarantos* (Francisco Rovira Beleta, 1963) o *La piel quemada* (Josep Maria Forn, 1967) no habían propugnado nuevos códigos estéticos. Otro tanto podría decirse de los mejores cineastas que trabajaban en Madrid, los Mario Camus, Luis García Berlanga, Carlos Saura o Juan Antonio Bardem (solo el último madrileño).

Sin embargo, Barcelona hizo valer una primacía editorial que contaba con siglos de antigüedad¹⁶. La reverdecieron nuevos sellos como Destino o Seix Barral, que lanzaron la producción literaria del momento, la impulsaron mediante premios e hicieron que fijara un nuevo canon. Les siguieron Anagrama y Tusquets, regidas respectivamente por

Original Maddison Homepage del Groningen Growth and development Center (<<http://www.ggd.net/maddison/maddison-project/orihome.htm>>, consultada en 15-11-2014).

¹⁴ Albert Carreras, Leandro Prados y Joan R. Rosés, «Renta y riqueza», en Albert Carreras y Xavier Tafunell, *Estadísticas históricas de España...*, II, p. 1.367-1.369.

¹⁵ F.: Extractada de Francisco Comín y Daniel Díaz, «Sector público administrativo y Estado del bienestar», *ibid.*, II, p. 877.

¹⁶ Los libreros de Barcelona aparecen ya en el *Quijote*, y Ferdinand de Lesseps, cónsul en 1842-1843, aseguró entonces que en la ciudad condal se imprimían más libros que en el resto de la Península junto.

Jorge Herralde y Beatriz de Moura. Este dinamismo editorial renovado, inseparable del de agentes literarios como Carmen Balcells, está en el origen del *boom* de la literatura latinoamericana, que sin embargo se gestó en Barcelona. En esa ciudad vivieron a finales de los sesenta e inicios de los setenta Mario Vargas Llosa, Gabriel García Márquez, Carlos Fuentes, José Donoso, Jorge Edwards y Sergio Pitol¹⁷. Al mismo tiempo, la literatura local mostró gran vitalidad, y tanto por sus autores en catalán (Montserrat Roig, Terenci Moix, Gabriel Ferrater) como en castellano (Juan Marsé, Jaime Gil de Biedma, Ana María Matute, los hermanos Goytisolo...).

La primacía editorial barcelonesa actuó también como causa y a la vez consecuencia de la superioridad de Barcelona en la cultura de masas y la subcultura. En Barcelona radicaba Editorial Bruguera, que dominó casi por completo el mercado del cómic con sus tebeos: *DDT*, 1964-1977; *Din Dan*, desde 1965; *Bravo* desde 1968; *Gran Pulgarcito* desde 1969; *Mortadelo* desde 1970; *Lily* desde 1970; *Zipi y Zape* desde 1972. Además de historietas de autores nacionales, estas revistas incorporaban entregas de series francesas o belgas como *Astérix* o *Blueberry*. También eran de Bruguera tebeos monográficos como *El Jabato*, *El Corsario de Hierro*, y sobre todo *El Capitán Trueno* (1959-1968), que con 350 000 ejemplares semanales llegó a ser el cómic más vendido de España. Contra lo que pueda suponerse, Víctor Mora, su guionista y militante del clandestino PSUC, se las apañó para sortear la censura y elaborar un producto alejado del españolismo triunfalista al uso. Por otra parte, la asimismo barcelonesa Ediciones Vértice importó y tradujo en los primeros setenta los cómics de la factoría norteamericana Marvel, mientras *Superman* y *Batman* seguían llegando en la versión mexicana de Editorial Novaro. El nivel artístico más exigente lo cubrió Seleccionadas Ilustradas, dirigida por Josep Toutain. Se publicaron también cómics en catalán, en revistas como *Cavall Fort* (desde 1961), que incorporó traducidos cómics franceses y belgas (*Achille Talon*, *Les Schtroumpfs*, *Spirou*, *Lucky Luke*...), y *Tretzevents* (1951-2011, nacida en Solsona bajo los auspicios del obispado, pero trasladada a Barcelona en 1963), la cual introdujo en sus páginas a *Spirou* y *Tintín*.

Finalmente, la potencia del sector editorial hizo posible la aparición de una prensa algo más libre y todo lo crítica que la censura gubernamental permitía. Su primer exponente fue el diario *Tele/eXprés* (1964-1980, dirigido por Manuel Ibáñez Escofet), al que siguió *Mundo Diario* (1974-1980). En estas publicaciones se formaron y periodistas como Manuel Vázquez Montalbán y dibujantes satíricos como Jaume Perich, que junto a Juan Marsé, Maruja Torres, Josep Ramoneda, Antonio Álvarez Solís y otros colaboradores barceloneses y madrileños alumbraron las publicaciones satíricas – *canallescas*, en el lenguaje del régimen– de gran tirada *El Papis* (1973-1986) y *Por Favor* (1974-1978). Muchos de estos periodistas, junto a intelectuales, cantantes y activistas políticos de la oposición clandestina frecuentaron la discoteca Boccaccio, icono de la que se conoció como *gauche divine* y por extensión de la Barcelona que aquí se describe¹⁸.

En los sesenta y primeros setenta el pop, rock y otros géneros musicales populares se convirtieron en artículos de gran consumo en grabaciones discográficas y magnetofónicas. Apenas cabe sorprenderse de que surgieran en Barcelona buena parte de las compañías que los comercializaron, como Belter (1954-1984, de Isabel y Teresa) o Edigsa (1961-1983). Esta última discográfica representó un importante papel en la difusión de la *Nova cançó* catalana, que encuadró a una gran cantidad de artistas de alta

¹⁷ Véase José Luis Ruiz Ortega, «El *boom*, Barral y Barcelona: gestación de un movimiento transoceánico», en *Mitologías hoy*, 9, 2014, p. 168-177. Se dispone de una crónica más periodística en Xavi Ayén, *Aquellos años del boom*, Barcelona, RBA, 2013.

¹⁸ <<http://mtvo-bcn.blogspot.fr/2011/02/barcelona-tuset-street-y-la-gauche.html>>

calidad y larga trayectoria, como Lluís Llach, Joan Manuel Serrat, Raimon, Maria del Mar Bonet o Francesc Pi de la Serra. Lo mismo que en el cómic, en ella se hizo notar la influencia de artistas franceses y belgas, en especial de Charles Trenet, Jacques Brel, Georges Brassens y Léo Ferré. Una vez más, sin embargo, la *Nova Cançó* no agotaba el panorama de la música popular de una urbe caracterizada por la variedad y la mezcla: también conoció el favor popular la música por excelencia de la ciudad, la rumba catalana, casi siempre interpretada por artistas gitanos como Antonio González, Maruja Garrido, Rumba Tres y sobre todo Peret, el rey del género¹⁹. Aún existía una Barcelona flamenca y taurina, con dos plazas explotadas por los empresarios Pedro Balañá padre e hijo.

Mal que me pese, no debo cerrar este repaso a las manifestaciones de la cultura de masas sin ocuparme del fútbol, que en la época aquí tratada se convirtió en metáfora de las tensiones territoriales españolas que hoy persisten. Aunque no todo es Barça en Cataluña, y entonces como ahora también viven en ella *merengues* (seguidores del Real Madrid) y *periquitos* (del RCD Español), el FC Barcelona se convirtió en *més que un club* justo en estos años. Tras el mandato presidencial de Enric Llaudet (1961-1967), que regularizó las finanzas del club, Narcís de Carreras (1968) ya se orientó hacia la catalanización de la entidad, que se volvió muy ostensible en el período de Agustí Montal (1969-1977), vinculado al futuro *President* de la Generalitat Jordi Pujol²⁰.

En coincidencia con la efervescencia política y cultural de la época, ese club y sus vicisitudes sirvieron para elaborar una mítica victimista que remitía a la derrota de Guerra Civil de 1936-1939 y a la derrota por antonomasia, la del 11 de septiembre de 1714. El primer equipo del Barcelona había ganado los torneos de liga de 1958-1959 y de 1959-1960, pero no volvería a hacerlo hasta la temporada 1973-1974²¹. En los años intermedios se sucedieron varios incidentes que sobrepasaron lo deportivo y llegaron a inquietar al régimen, como ocurrió en 1968 con unas declaraciones anticatalanas del presidente del Real Madrid Santiago Bernabéu y sobre todo en 1970, con los errores – trampas, según la visión barcelonista– arbitrales de Emilio Guruceta en la final de la Copa del Generalísimo de 1969-1970, que hubo de ser suspendida a falta de cinco minutos porque el campo había sido invadido por el público.

La insistencia de los aficionados y directivos del Real Madrid en que su primer equipo de fútbol había ganado cinco Copas de Europa (1956, 1957, 1958, 1959, 1960; más luego 1966) no solo pretendía demostrar la grandeza del club, sino desmentir la especie de que Barcelona era una ciudad de talante europeo y Madrid seguía anclada en un espeso casticismo. El dominio interior se daba por sabido, ya que entre la campaña 1960-1961 y la 1972-1973, el Real Madrid ganó nueve veces el torneo de Liga. Presidido por el inefable Santiago Bernabéu desde 1943 hasta su fallecimiento en 1978, el club devino parte del panteón del franquismo, que lo usó como transmisor de su versión del nacionalismo español²².

En Barcelona y otros muchos lugares de España predominaba la percepción de que la ciudad de ese club (*Madrit*, pronunciado a la catalana) era la sede del régimen y su

¹⁹ Ver Martí Marfà i Castán, «¿Muerta o de parranda? Auge, caída y nuevo esplendor de la rumba catalana», *Minerva. Revista del Círculo de Bellas Artes*, 8, 2008, p. 55-61 <<http://www.revistaminerva.com/articulo.php?id=252>>; consultado en 28-12-2014.

²⁰ Ver Carles Santacana i Torres, *El Barça i el franquisme: crònica d'uns anys decisius per a Catalunya (1968-1978)*, Barcelona, Mina, 2005, especialmente p. 59-148.

²¹ Como cantó el grupo musical La Trinca, fueron «catorze anys de passar gana / catorze anys d'anar fent figa / potser sí que eren molts anys / catorze anys sense una lliga» (*Botifarra de pagès*, 1974).

²² Eso concluye con pesar de madridista el siempre riguroso historiador Eduardo González Calleja en «El Real Madrid, ¿“equipo de España”? Fútbol e identidades bajo el franquismo», *Política y Sociedad*, 51-2, 2014, p. 275-296.

emanación, por lo que se borraron las imágenes de la ciudad moderna del primer tercio de siglo y de la ciudad mártir de la Guerra Civil de 1936-1939. La arquitectura oficial reforzó esa impresión con los edificios de los ministerios o, ya en la sierra, el Valle de los Caídos. Jaume Perich resumió tal prepotencia con una de sus máximas, «Lo malo que tiene Madrid es que no se considera únicamente la capital sino lo capital»²³.

Publicaciones progresistas de referencia como *Triunfo* y la tardía *Hermano Lobo*, eran la excepción en una prensa madrileña copada por medios conservadores y católicos (*ABC*, *Ya*) o vinculados al entramado institucional de la dictadura (*Pueblo*, *Arriba*, *Informaciones*, *El Alcázar*). El sector editorial se adormecía en comparación con Barcelona, ya porque contaba con una capacidad y una tradición empresariales mucho menores, ya porque la abrumadora presencia del poder y la censura coartaba cualquier iniciativa comprometida. Sirva como ejemplo *Trinca*, una excelente revista de cómics publicada por Editorial Doncel y promovida por el Frente de Juventudes, que se vendía a precios prohibitivos y por eso solo apareció entre 1970 y 1973.

La «Nueva Canción Castellana» (Nino Sánchez, Julia y Rosa León, Luis Pastor, Elisa Serna, ¿Luis Eduardo Aute?) tampoco tuvo el impacto y la capacidad de convocatoria de la *Nova Cançó*, al tiempo que el pseudoflamenco de consumo se erigió en indigno sucesor de la copla de posguerra. En cine, las comedias de baja calidad llamadas popularmente *españoladas* reincidían en la imagen de cerrazón, atraso cultural y lejanía moral respecto a Europa.

A partir de 1956, el franquismo dispuso de un medio de comunicación de enorme potencia, que por supuesto aprovechó para proyectar una imagen positiva del régimen y para adoctrinar. Me refiero a la televisión estatal TVE, que retendría el monopolio de emisión hasta 1982-1983, cuando entraron en funcionamiento las primeras televisiones autonómicas. De nuevo Jaume Perich resumió de forma magistral el papel dominante que se asignó a Madrid en la pequeña pantalla. Puesto que la televisión emitía entonces en blanco y negro –igual que el noticiario cinematográfico NO-DO–, la España que se veía era por fuerza gris.

Al otro lado del espejo, en Madrid cundía el clisé de los catalanes mercaderes, avaros y desleales; *peseteros*, nunca más propiamente. El estereotipo contaba además con la prueba de la presencia de catalanes en las áreas económicas de la administración franquista, mucho más nutrida que en la actualidad. Contra el tópico simétrico y hasta hoy muy vigente de una Cataluña totalmente antifranquista, importa recalcar que existió también una Cataluña franquista y que, con mayor o menor gusto de sus miembros, la elite económica catalana colaboró con el régimen mientras éste duró²⁴. El director Luis García Berlanga y el guionista Rafael Azcona trazaron un retrato muy fiel de ese burgués catalán y franquista *velis nolis* con su Jaime Canivell de *La escopeta nacional* (1978), una de las más certeras reflexiones sobre la España del desarrollismo que se hayan expuesto.

¿Y después de la dictadura?

Aunque el seminario en que se inserta este ensayo se centre en el franquismo, es casi inevitable preguntarse si han permanecido los rasgos de la relación Madrid-Barcelona tal y como entonces se estableció. Se recordará también que el primer grupo de datos expuesto llegaba hasta 2001, así que al menos tendré que justificar sus cifras. La tabla y la gráfica siguientes ofrecen su génesis y las matizan.

²³ *Nacional II*, Barcelona, Laia, 1972, p. 72.

²⁴ Lo afirma contundente y repetidamente alguien tan autorizado como Manuel Ortínez, cuyas memorias (*Una vida entre burguesos*, Barcelona, Edicions 62, 1993) constituyen una fuente magnífica para la historia política de estos años y para la relación Barcelona-Madrid que aquí se explora.

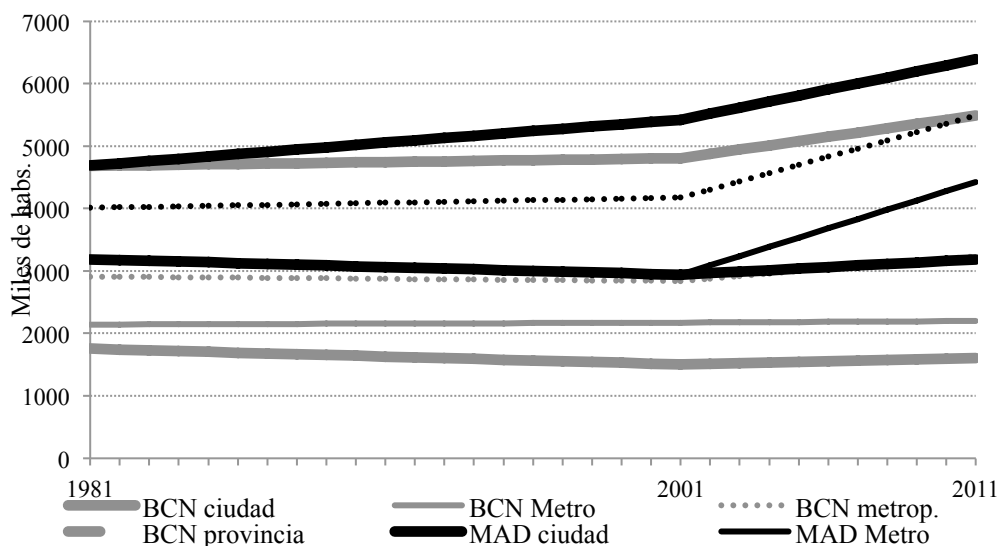
En ellas se ha incluido una nueva manera, más geográfica que administrativa, de fijar los límites de la ciudad real mediante la red de Metro, que en 1973 rebasó los términos municipales de Barcelona y en 2003, los de Madrid²⁵.

Figura 6. Población de Barcelona y Madrid, de 1981 a 2011 (en miles de habitantes)

		1981	2001	2011
BARCELONA	Ciudad administrativa	1.755	1.504	1.602
	Red de Metro*	2.140	2.174	2.197
	Entidad Metropolitana (1974)	2.911	2.837	3.239
	Aglomeración <i>Urban Audit</i> (1.796 km ²)			4.440
	Provincia	4.623	4.806	5.488
MADRID	Ciudad administrativa	3.188	2.939	3.186
	Red de Metro**	3.188	2.939	4.426
	Área Metropolitana (1964)	4.011	4.174	5.487
	Aglomeración <i>Urban Audit</i> (8.022 km ²)			5.804
	Provincia	4.687	5.423	6.387

* El Metro barcelonés llegó en 1973 a L'Hospitalet de Llobregat y a Cornellà de Llobregat, cubriendo así una superficie municipal de 119 km²; en 1983, alcanzó Santa Coloma de Gramenet, y en 1985, Sant Adrià de Besòs y Badalona, hasta cubrir 151 km².

** En 2003, el Metro madrileño llegó a Alcorcón, Fuenlabrada, Getafe, Leganés y Móstoles, y en 2007, a Alcobendas, San Sebastián de los Reyes, Coslada y San Fernando de Henares, hasta dar servicio a 1.001 km². Las áreas metropolitanas aquí empleadas no coinciden con las más extensas que se manejan en el estudio *Áreas urbanas + 50. Información estadística de las grandes áreas urbanas españolas 2012*, Madrid, Ministerio de Fomento, 2013. Este, sin embargo, resulta de enorme interés para los propósitos que aquí se persiguen.



La red de Metro refleja mejor la dinámica de las realidades metropolitanas aquí descritas desde 1975 que los entes administrativos al efecto, que han languidecido desde

²⁵ Dos reveladoras reconstrucciones animadas de la expansión de los metros de Madrid y Barcelona: <<https://www.youtube.com/watch?v=No18WiEB9go>>; <<https://www.youtube.com/watch?v=HuQa79mPaNU>> (consultados en 28-12-2014).

entonces. El Área Metropolitana de Madrid no llegaría nunca a adquirir entidad administrativa, primero por el dominio de la ciudad de Madrid y después porque la Comunidad Autónoma de Madrid se nutrió de sus eventuales competencias. La Corporación Metropolitana de Barcelona, en cambio, llegó a conocer algún desarrollo, interrumpido desde la década de 1980 por la Generalitat de Catalunya dominada de 1983 a 2003 por los nacionalistas, quienes vieron en el organismo metropolitano un molesto contrapoder. La coalición de izquierdas que les reemplazó hasta 2010 impulsó ese año una nueva Ley del Área Metropolitana de Barcelona extendida a 36 municipios²⁶; pero el retorno de los nacionalistas ha vuelto a impedir su despliegue.

Esas aproximaciones iluminan distintas facetas de la evolución reciente de Madrid y Barcelona, en parte común a la que han conocido algunas urbes no españolas, como París. En primer lugar, y con independencia de su tamaño, las dos ciudades estrictas sufrieron una merma de población entre 1981 y 2001, debida al cese del flujo migratorio interior, al encarecimiento del suelo y al consiguiente traslado –sobre todo de parejas jóvenes– hacia la primera y segunda coronas metropolitanas de Madrid y la segunda y tercera de Barcelona. Eso explica que no se llegue al descenso en la red de Metro barcelonesa y que la madrileña, que rebasó más tarde las fronteras de la ciudad, exhiba la curva que más sube entre 2011 y 2010. La principal causa de la disparidad de comportamientos entre las dos áreas metropolitanas radica en su gran diferencia de superficies, y por lo tanto de funciones urbanas. De otro modo no se entendería que haya aumentado la población en ambas provincias, aunque la de Madrid ha consolidado la primacía que alcanzara a comienzos de esta fase.

Tanto en Madrid como en Barcelona, el aumento de población de la provincia y la recuperación de la ciudad estricta en 2001-2011 se lo deben casi todo a la inmigración exterior, un fenómeno casi inédito en España, país de emigrantes en época contemporánea. Las dos urbes recibieron un aporte humano del extranjero muy semejante en volumen y ritmo hasta 2008; después, sin embargo, la recesión económica revirtió la tendencia y se inició el retorno, con lo que el saldo migratorio exterior se situó en - 162 912 personas en Barcelona y - 174 890 en Madrid para el quinquenio 2009-2013. El movimiento de población interior se había anticipado a esa tendencia y ya en 2008 Barcelona tuvo un saldo migratorio interprovincial de - 7948 personas y Madrid, de - 10 013; no obstante, el quinquenio 2009-2013 contuvo dos partes bien diferenciadas: en el bienio 2009-2010 ambas ciudades tuvieron un saldo negativo (de - 13 071 en BCN y de - 15 177 en Madrid), pero las tornas cambiaron en 2010-2011 y en el trienio 2011-2013 Barcelona registró un saldo de - 1054 personas y Madrid, uno de 36 079²⁷. La valoración de esta nueva disparidad queda para el debate, en el que no pueden faltar consideraciones sobre la política catalana reciente²⁸.

La provincia de Barcelona ha mantenido el liderazgo industrial del país también después de la muerte de Franco. En 1990 y 2000, aportó el 20% del VAB industrial español y la de Madrid, el 12%, las dos un punto menos que en 1980²⁹. No obstante, la industria sigue su caída sobre el conjunto del PIB español, igual que en todos los países desarrollados. En 1995, ya solo ascendía a un 30%, mientras que el sector terciario

²⁶ Los ya indicados más Badia del Vallès, Barberà del Vallès, Begues, Castellbisbal, Cervelló, Corbera de Llobregat, La Palma de Cervelló, Sant Andreu de la Barca y Torrelles de Llobregat.

²⁷ Todos los datos son elaboraciones realizadas a partir de *INEbase*, <<http://www.ine.es/inebmenu/indice.htm#nogo>>, consultado de 10 a 20-12-2014.

²⁸ A partir de datos de *INEbase*. Sobre el fenómeno, véase Noelia Cámara Izquierdo, «Los movimientos migratorios internos en la España actual», en *Estudios Geográficos*, 267, 2009, p. 351-385.

²⁹ Albert Carreras, «Industria», en *Estadísticas históricas...*, I, p. 404.

alcanzaba el 65,2; pues bien, el 76,6% del PIB de la Comunidad de Madrid procedía del terciario, mientras que en Cataluña venía de él solo el 62,2³⁰.

El reparto provincial de esa riqueza nacional no experimentó cambios de 1977 a 1997: a la provincia de Barcelona le correspondió siempre un 15% del total y a la de Madrid, un 16%, las mismas cantidades que en 1973³¹. En 2010, sin embargo, el PIB a precios corrientes de Madrid alcanzó el 18% del nacional y el de Barcelona se quedó en un 14%. Desde entonces se adivina otra divergencia. Ahora bien, como la población de Madrid ha aumentado mucho, el PIB per cápita relativo se ha reducido en Barcelona (índice 124 en 1980 y 1997, pero 117 en 2000) y solo se ha mantenido en Madrid (índice 130 en 1980 y 2010)³².

Con pocas salvedades, las diferencias de riqueza entre comunidades autónomas se han acortado. Da la impresión de que el sistema autonómico, hoy criticado desde distintas posiciones, ha contribuido no poco a la redistribución de la renta³³. Ha sido así porque, tras largas y duras negociaciones, la administración central ha reducido su parte en el erario público hasta alcanzar niveles propios de un régimen federal. En 2010 solo se llevaba el 20,6% del PIB, frente al 16% de Alemania (el Estado federal de referencia en Europa), el 25,3 de Francia, el 29,1 de Italia y el 44,9 del Reino Unido. Lo hacía, además, en un total de gasto público similar al de esos países:

*Figura 7. Porcentaje de los gastos de todas las administraciones públicas en relación al PIB en varios países europeos, 1870-2000*³⁴

	Alemania	Francia	Italia	Reino Unido	España
1980	48,6	50,6	48,2	47,2	32,3
1990	46,6	50,7	50,7	43,9	42,7
2000	45,9	52,8	46,9	40,2	39,4
2010	47,2	56,4	49,9	48,6	45,6

No existe, en suma, base estadística sólida para hablar de recentralización, al menos de momento, lo que no obsta para que sea pública y notoria la proclividad hacia ella del Partido Popular, actualmente en el Gobierno nacional.

Pese a la creciente disponibilidad de recursos para las administraciones autonómica y municipal, en los años ochenta cundió una sensación de decadencia y estancamiento en Barcelona, no solo en lo económico, sino sobre todo en lo cultural. El filósofo y escritor Félix de Azúa certificó en un artículo muy célebre la defunción del liderazgo en ese aspecto del que la ciudad había gozado en el tardofranquismo:

Y es que ya todo pasa en Madrid. No sólo exponen cosas de El Greco y Henry Moore, sino también de los nuestros. Además tienen conciertos de verdad, ópera, teatro, librerías como las de París, y una vida callejera que no ha podido aplastarla ni la junta central del fascio, que es otro espectáculo de la capital. / Barcelona, en cambio, ya no es aquel escandaloso mestizaje de chavas y *saltataulells* (imposible de traducir: «trepadores», «grimpas», «lameculos»...), cuya mejor expresión es la poesía de Jaime Gil de Biedma, las primeras novelas de los Goytisolo y de Marsé, el sonido del Dúo Dinámico, la *Cripta Embrujada* y la ginebra Giró. La razón es simple: la política cultural catalana, en lugar de estar en manos de José María Castellet, que es el hombre

³⁰ Jordi Nadal, *Atlas de la industrialización española*, cuadro IV.7.1.4.

³¹ Albert Carreras, Leandro Prados y Joan Rosés, «Renta y riqueza», cit., II, p. 1367-1369.

³² Datos de *INEbase*.

³³ Y así lo vieron, desde Francia, Gérard y Jean-François Dufour, *L'Espagne : un modèle pour l'Europe des régions ?*, París, Gallimard, 2000, p. 154-175.

³⁴ F.: Comín y Díaz, «Sector público administrativo y Estado del bienestar», p. 877, y EUROSTAT (<<http://ec.europa.eu/eurostat/data/database>>, consultado en 3-1-2015).

sabio, está en manos de unos ferósticos embarretinados [...]. / El caso es que Barcelona está yéndose a pique. Que sus noches son cada vez más breves, y una tristeza de perdedores de Liga se va amparando en las Ramblas. Que esa insoportable ñoñería que los forasteros llaman *seny*, y que es un defecto de las capas más prehistóricas de la burguesía catalana, está acabando con la ironía, que es la única virtud del pueblo catalán que ha dado muestras de verdadero talento³⁵.

El tiempo parece haberle dado la razón en su diagnóstico y en su vaticinio, al menos en lo tocante a la alta cultura. Se diría que en esto Madrid le ha ganado la partida a Barcelona: el Museu Nacional d'Art de Catalunya no puede rivalizar con la milla de oro pictórica de la capital, la temporada de ópera en el Real aventaja a la del Liceo, las exposiciones más esperadas suelen pasar antes por Madrid que por la ciudad condal (incluso en el espacio de CosmoCaixa), el Centre de Cultura Contemporània de Barcelona resiste, pero foros como el Círculo de Bellas Artes sigue haciendo buena la frase de Ortega sobre las conferencias en Madrid a las siete de la tarde.

En Cataluña, mientras tanto, la Generalitat casi siempre bajo CiU ha explotado a conciencia los medios de comunicación públicos surgidos a su amparo (la Corporació Catalana de Ràdio i Televisió, con TV3 y Canal33 como piezas esenciales) ha impuesto cuotas de emisión en los privados (sobre todo en las radios) y, so capa de promoción de la lengua catalana, subvenciona –y por ello controla– gran parte de la prensa escrita (*La Vanguardia*, *El Periódico de Catalunya*, *Ara*, *El Punt-Avui*...). Imagínese que, además de disponer a su antojo de Telemadrid, el Gobierno de aquella Comunidad otorgara generosas subvenciones a, supongamos, los diarios *ABC* y *El Mundo* y se obligara a que las radios emitieran música de los grupos al gusto del PP, que lleva gobernando en la Comunidad desde 1995 y el Ayuntamiento desde 1991.

Como ya ocurrió bajo el franquismo, la cultura de masas ha pervivido al margen de la propaganda oficial. Valga como ejemplo que, si bien el cómic local ha decaído, los mayores eventos anuales del sector, el Salón de Cómic y el Salón del Manga, se celebran en Barcelona, y en la edición de 2014 él último obtuvo nada menos que 130 000 visitantes.

Madrid ha recortado mucha distancia respecto a Barcelona en cuanto a producción editorial, en parte porque un rápido proceso de concentración y compra de empresas ha generado grupos tan potentes como PRISA o Anaya. No obstante, Barcelona sigue siendo la primera ciudad de España por facturación en ese ramo y la sede del grupo Planeta, el séptimo del mundo. Como el soporte de papel se bate en retirada frente al audiovisual, Planeta ha entrado en el terreno de la televisión privada después de haberse hecho con el control de periódicos tan opuestos como *El Punt-Avui* (nacionalista-independentista) y *La Razón* (conservador... y madrileño).

La *movida* musical madrileña de los años 1980 recogió el testigo de Barcelona que Barcelona perdió y no ha recobrado. Las instituciones catalanas contraatacaron promoviendo el llamado *rock* (en realidad pop) *català*, muy inferior a la *Nova Cançó* en calidad musical y poética. Sin ayudas públicas, se ha visto la resurrección –si alguna vez hubo muerte– de la rumba catalana, ahora cantada por payos (Estopa, Macaco, Ojos de Brujo, El Niño de la Hipoteca...), pero como siempre en castellano.

La identificación de este género mestizo con una ciudad que también lo es fue escenificada en los Juegos Olímpicos de 1992 con el grupo Los Manolos, formado para la ocasión. Estos Juegos no solo fueron los únicos rentables en décadas, sino que además proporcionaron a la ciudad una proyección exterior que aún le reporta grandes beneficios. Cabe suponer que por eso el Ayuntamiento de Madrid ha intentado hacerse con los Juegos tres veces. Sin embargo, el cosmopolitismo inherente al acontecimiento y la inevitable asociación Barcelona-España disgustó a los partidos nacionalistas

³⁵ «Barcelona es el Titanic», *El País*, 14-05-1982.

catalanes y al *president* Pujol en persona. En cierta medida, la ofensiva nacionalista de los últimos años puede interpretarse como una reacción tardía contra esa Barcelona tan poco catalana, cuyo Ayuntamiento por fin ha conquistado *Convergència i Unió*.

Por supuesto, también hay fútbol, muchísimo fútbol, hasta alcanzar el grado de enfermedad social. El FC Barcelona y el Real Madrid se han convertido en los clubes más importantes del mundo, disponen de una masa social gigantesca (respectivamente, 163 000 y 92 000 socios en 2013) y manejan un presupuesto desproporcionado a los recursos económicos de las aglomeraciones urbanas y del país en que radican. El *Museu (sic) FCB* es el más visitado de la ciudad y de Cataluña con 1,5 millones en 2013 (frente 1,3 del Museo Dalí de Figueres y 900 000 del Museo Picasso de Barcelona), en tanto que el Tour del Real Madrid, estadio y museo, contó *solamente* con 850 000 visitas³⁶.

Sus enfrentamientos movilizan al país aún más que en los años 1960 y 1970. Contra algunos pronósticos, se ha llevado al paroxismo la identificación del Barça con la Cataluña nacionalista³⁷ y la del Real Madrid con la España centralista. Desde que José María Aznar se hizo con la presidencia del Consejo de Ministros, el Real Madrid ha vuelto a ser *el equipo del Gobierno*; el presidente socialista Rodríguez Zapatero declaró públicamente –tal vez por estrategia– su preferencia por el Barça, pero su sucesor Mariano Rajoy es un forofo confeso del Real Madrid. Para disgusto de catalanistas y de españoles a la antigua, la selección nacional concitó alguna unanimidad entre 2008 y 2012, cuando se hizo con dos Eurocopas y una Copa del Mundo, pero la derrota en el Mundial de 2014 la ha devuelto a la indiferencia.

De todo lo dicho se concluiría que la concentración demográfica en Madrid ha continuado después del franquismo, cuando la Constitución de 1978 preveía un marco cuasifederal que en rigor tenía que haberlo impedido, o al menos frenado. No ha sucedido como en Italia, donde se conserva el equilibrio Roma-Milán, sino que se ha acentuado la centralidad, como en París (con centralismo), Londres (sin él) y sobre todo como en México o Buenos Aires (con marco federal). Por otro lado, el gasto de las administraciones públicas se ha repartido mucho, y ahora el Estado central, con sede en Madrid, pesa menos que nunca. Así pues, no ha habido una recentralización efectiva, aunque sí intentos de ella auspiciados por las cúspides de los dos grandes partidos nacionales, PSOE y PP, especialmente el último; pero se han visto frenados por la periferia, no solo catalana, y hasta por la militancia y los dirigentes de esos partidos que residían en ella.

Todo esto no ha tenido un claro correlato económico, no al menos en la economía productiva y en términos de PIB per cápita. En este terreno, las posiciones relativas de las provincias de Madrid y Barcelona apenas cambiaron de 1980 a 2000, aunque ya en este siglo se han movido sin una dirección nítida.

Barcelona se ha encerrado cada vez más en sí misma desde la obtención de la autonomía catalana, gobernada la mayor parte del tiempo por el nacionalismo conservador de CiU y siempre apoyada en una hegemonía ideológica de alcance mucho mayor. La ciudad y su aglomeración, baluartes de la izquierda hasta 2011, no han perdido algunas parcelas del liderazgo económico nacional, pero sí el político y desde luego el cultural. Les queda el turístico, el que vive de las playas y las bellezas del pasado, con lo que Barcelona corre el riesgo de seguir los pasos de ciudades-museo

³⁶ Véase el artículo de *La Vanguardia*, 10-12-2014 y las informaciones de la agencia *Europa Press*, <<http://www.europapress.es/turismo/nacional/noticia-bernabeu-cuarto-museo-mas-visitado-madrid-mas-850000-visitantes-2013-20141102102956.html>>, consultado el 3-1-2015.

³⁷ Un «emblema totèmic», a juicio de Jordi Salvador Duch, *Futbol, metàfora d'una guerra freda: estudi antropològic del Barça*, Barcelona, Proa, 2005, p. 187. Los seguidores del Real Madrid son el *ellos* necesario para el *nosotros* de los barcelonistas fervientes (*ibid.*, p. 208).

como Venecia o Praga. Correlativamente, un Madrid en constante expansión se ha vuelto la sede de un nacionalismo español renacido, que ha desalojado el regionalismo madrileño de la transición y de los años 80. Quedan lejos los tiempos en que el poeta Agustín García Calvo escribía para la letra del himno de la Comunidad de Madrid: «Cada cual quiere ser una: / no voy a ser menos».

Bibliografía

- AYÉN Xavi, *Aquellos años del boom*, Barcelona, RBA, 2013.
- AZÚA Félix de, «Barcelona es el Titanic», *El País*, 14-05-1982.
- CABRÉ Ana, MORENO Julio y PUJADAS Isabel, «Cambio migratorio y “reconversión territorial” en España», *Reis. Revista española de investigaciones sociológicas*, 32, 1985, p. 43-66.
- CÁMARA IZQUIERDO Noelia, «Los movimientos migratorios internos en la España actual», *Estudios Geográficos*, 267, julio-diciembre 2009, p. 351-385.
- CARRERAS Albert y TAFUNELL Xavier (coords.), *Estadísticas históricas de España: siglos XIX y XX*, Bilbao, Fundación BBVA, 2005.
- CAPEL Horacio y LINTEAU Paul-André (coords.), *Barcelona-Montréal: Desarrollo urbano comparado / Développement urbain comparé*, Barcelona, Publicacions de la Universitat de Barcelona, 1998.
- DOMÍNGUEZ MARTÍN Rafael, *La riqueza de las regiones. Las desigualdades económicas regionales en España, 1700-2000*, Madrid, Alianza Editorial, 2002.
- DUFOUR Gérard y DUFOUR Jean-François, *L'Espagne : un modèle pour l'Europe des régions?*, París, Gallimard, 2000.
- GONZÁLEZ CALLEJA Eduardo, «El Real Madrid, ¿“equipo de España”? Fútbol e identidades bajo el franquismo», *Política y Sociedad*, 51-2, 2014, p. 275-296.
- INEbase, <<http://www.ine.es/inebmenu/indice.htm#nogo>>, consultado de 10 a 20-12-2014.
- MADDISON Peter, *Original Maddison Homepage del Groningen Growth and development Center* <<http://www.ggd.net/maddison/maddison-project/orihome.htm>>, cons. en 15-11-2014.
- MARFÀ i CASTÁN Martí, «¿Muerta o de parranda? Auge, caída y nuevo esplendor de la rumba catalana», *Minerva. Revista del Círculo de Bellas Artes*, 8, 2008, p. 55-61.
- MONCLÚS FRAGA Francisco Javier, «Planeamiento y crecimiento suburbano en Barcelona: de las extensiones periféricas a la dispersión metropolitana (1897-1997)», en Horacio Capel y Paul-André Linteau (coords.), *Barcelona-Montréal: Desarrollo urbano comparado / Développement urbain comparé*, Barcelona, Publicacions de la Universitat de Barcelona, 1998, p. 83-98.
- NADAL Jordi (dir.), *Atlas de la industrialización de España, 1750-2000*, Barcelona, Crítica / Fundación BBVA, 2003.
- ORTÍNEZ Manuel, *Una vida entre burgesos*, Barcelona, Edicions 62, 1993.
- PERICH Jaume, *Nacional II*, Barcelona, Laia, 1972.
- PETSCHEN Santiago, «España, Cataluña y las fuerzas profundas», *El País*, 18-07-2014.
- RUIZ ORTEGA José Luis, «El boom, Barral y Barcelona: gestación de un movimiento transoceánico», *Mitologías hoy. Revista de pensamiento, crítica y estudios literarios latinoamericanos*, 9, 2014, p. 168-177.
- SALVADOR DUCH Jordi, *Futbol, metàfora d'una guerra freda: estudi antropològic del Barça*, Barcelona, Proa, 2005.
- SANTACANA i TORRES Carles, *El Barça i el franquisme: crònica d'uns anys decisius per a Catalunya (1968-1978)*, Barcelona, Mínia, 2005.